

## El modelo griego de Leizarraga: ¿una quimera filológica?

IÑIGO RUIZ ARZALLUZ  
(UPV, Vitoria)

Desde que René Lafon publicó su libro sobre el sistema verbal vasco del siglo XVI, se ha convertido en un auténtico topos afirmar que Leizarraga tuvo ante sí un Nuevo Testamento griego hacia el que volvía la vista, si no regularmente, sí al menos con cierta asiduidad<sup>1</sup>. Resulta sorprendente el éxito de esta hipótesis, porque ni Lafon la trata en profundidad ni los datos que aporta son concluyentes. Con estas líneas pretendo hacer un par de observaciones de principio sobre los modelos de Leizarraga, y revisar una polémica que durante los últimos años del pasado siglo y los primeros de éste entretuvo a los más grandes vascólogos del momento.

Mostrar que Leizarraga no tuvo delante un Nuevo Testamento griego es imposible, en la medida en que es imposible, por lo general, demostrar la inexistencia de cualquier modelo, por inverosímil que sea su presencia. *Negativa non sunt probanda*. La alternativa no es, pues, probar que sí hubo o no hubo tal modelo griego, sino demostrar que Leizarraga tuvo ese texto o demostrar que no es necesario, dentro de los límites de lo razonable, postular la presencia de un modelo griego. Por otro lado, es evidente la necesidad de admitir algo inexplicablemente olvidado por quienes se han ocupado de esta cuestión: en el caso de Leizarraga, suponer *a priori* un modelo francés es mucho más simple que suponer un modelo latino, y cualquiera de estas dos suposiciones es mucho más simple que postular un modelo griego. Y siempre será más sencillo postular un modelo único que varios. Ya que nunca podremos demostrar que Leizarraga no tuvo un determinado texto, debemos operar con el menor número posible de modelos y preferentemente con aquellos que tienen más probabilidades, por razones históricas, de haber ido a parar al escritorio de Leizarraga.

En 1892, cuando ya se había escrito bastante y bastante bien sobre el texto de Leizarraga —el año anterior había salido, sin ir más lejos, el primer tomo del *Essai d'une bibliographie de la langue basque*— y se habían editado algunas partes del

(1) Me estoy refiriendo, naturalmente, a R. Lafon, *Le système du verbe basque au XVI<sup>e</sup> siècle*, Burdeos, 1943, 2 vols. (hay facsímil de 1980), y a *Jesus Christ gure launaren Testamentu Berria, Rochellan, Pierre Hautin, Imprimaçale*, 1571, que cito siempre por la ed. de Th. Linschmann y H. Schuchardt, *I. Leizarragas baskische Bücher von 1571 (Neues Testament, Kalender und Abc) im genauen Abdruck herausgegeben von ...*, Estrasburgo, K. J. Trübner, 1900, recientemente reimpressa en facsímil, aunque sin la introducción de Schuchardt ni, dicho sea de paso, indicación alguna de que se trata de la edición de Linschmann-Schuchardt, por Hórdago, San Sebastián, 1979.

Nuevo Testamento, es Vinson el primero en referirse a un posible modelo griego<sup>2</sup>. Dodgson, en un artículo que había publicado ese mismo año en *Euskara*, se mostraba contrario a admitir el texto francés que Vinson había propuesto en el *Essai...*, y éste se apresuró a contestarle<sup>3</sup>. Vinson, con su habitual falta de *Akribie* afirma lo siguiente:

Du reste, cette question du texte de Liçarrague me semble de peu d'importance. Il n'est pas vraisemblable que Liçarrague s'en soit tenu à un seul texte et il est probable qu'il a souvent référé au grec.

En 1890 Dodgson había empezado a publicar su peculiar concordancia de los verbos de Leizarraga, en la que a cada contexto le hacía seguir su equivalente en la versión

(2) J. Vinson, "Le texte français de Liçarrague", *Euskara* 12 (1892) 96. Es cierto que en 1831 Fleury Lécuse publica un librito titulado *Sermon sur la montagne, en grec et en basque, précédé du paradigme de la conjugaison basque, par M. Fl. L...*, Toulouse, 1831 en el que, como indica el título, da el texto de Leizarraga (aunque con modificaciones graves) junto con el original griego. La simple yuxtaposición de ambos textos parece indicar que uno es fuente del otro, y puede ser que Lécuse lo creyera así. El hecho, sin embargo, es que en ningún momento, ni en éste ni en ningún otro lugar que yo sepa, afirma Lécuse nada semejante. Lo que sí había sido tratado, incluso con cierto detalle, ya para 1892 era la cuestión del modelo francés. En 1869 aparecen los dos volúmenes de *Le verbe basque en tableaux, accompagné de notes grammaticales, selon les huit dialectes de l'euskara*, Londres, 1869, del príncipe Bonaparte, donde se propone por primera vez un modelo y, naturalmente, un modelo francés: sin aviso previo de ninguna clase y como justificación de una larga cita del texto vasco junto con su presunto equivalente francés para ilustrar el uso de cierto tipo de conjugación alocutiva, da esta escueta noticia: "Nous mettons en regard la traduction en vieux français par les Pasteurs et Docteurs de l'Eglise de Genève sur laquelle a été calquée celle du traducteur labourdin. On verra par les exemples qui suivent que la conjugaison basque...", y encabeza la columna del texto francés con este epígrafe: "Edition de La Rochelle 1616" (t. II, p. 83). Parece, de todos modos, que Bonaparte había hablado de esto en su correspondencia con algunos vascólogos (Vinson y Dodgson con seguridad) y que a su vez Vinson y Dodgson habían tratado algo de esto entre ellos. En 1890 Dodgson publica sus opiniones al respecto en *Euskara* 8 (1890) 60-61, en "The Original of Leizarraga's Basque New Testament", *Academy* 37 (1890) 240, en la primera entrega de su concordancia (*RLPhC* 23 [1890] 167-182, pp. 181 s.), etc. Lo que nos interesa aquí es que habrá una polémica sobre cuál de las innumerables versiones francesas calvinistas fue la que sirvió de modelo a Leizarraga, y que las disputas sobre el modelo griego tuvieron como marco esta otra o, mejor dicho, nacieron de esta otra. Como digo, lo que se escribió sobre la cuestión del modelo francés no fue poco, y la verdad es que el problema —todavía, evidentemente, sin resolver— no era precisamente para principiantes: Van Eys se puso manos a la obra con la seriedad que le caracterizaba y el resultado no fue exactamente lo que buscaba, sino dos volúmenes titulados *Bibliographie des Bibles et des Nouveaux Testaments en langue française des XV<sup>e</sup> et XVI<sup>e</sup> siècles*, Ginebra, 1900 y 1901. En el prólogo (p. v) dice lo siguiente: "En recherchant de quelle édition Liçarrague s'était servi pour sa traduction basque du Nouveau Testament, il me passait sous les yeux tant d'exemplaires rares, quelques-uns inconnus, d'autres jamais décrits, que je n'ai pu me résoudre à les faire rentrer, pour ainsi dire, dans l'obscurité, sans en avoir fait une description, ne me doutant pas que le nombre d'éditions différentes fût si grand. Une fois le doigt dans l'engrenage, comme on dit familièrement, il a fallu continuer et, après quelques années de recherches, le nombre a atteint le chiffre de 183 pour les Bibles et à peu près autant pour le Nouveau Testament."

(3) E. S. Dodgson, "Une préface de Ioannes Leizarraga", *Euskara* 11 (1892) 87, aunque ya sostenía lo mismo, como él mismo dice, en el artículo de *Euskara* citado en la nota anterior. Lo que Vinson proponía, entre otras cosas, era que Leizarraga tuvo que haber seguido un Nuevo Testamento francés impreso por Hautin (las razones que daba Vinson para sostenerlo son, más que endebles, ridículas). Él había encontrado uno de 1577: se trataba por tanto de buscar uno lo suficientemente anterior. Dodgson, más tarde ("Les notes de M. Vinson", *Euskara* 13 [1893] 107-108) pone las cosas en su sitio: "Est-ce que M. Vinson peut trouver quelque part un Nouveau Testament en français imprimé par Pierre Hautin avant 1571?". Efectivamente, hubiera podido: el de 1567, pero es seguro que para entonces Leizarraga tenía su traducción ya terminada.

francesa calvinista, “for that beyond doubt was the text upon which Leizarraga and his fellow-workmen founded their noble translation”<sup>4</sup>. Hay casos, sin embargo, en los que Leizarraga se aparta manifiestamente de esa versión: Dodgson, al principio, se limita a señalarlo. En una entrega de 1899 propone por primera vez un recurso al original griego<sup>5</sup>. En Mc 10.25 (81<sup>v</sup>) Leizarraga traduce “Errachago da cablebat orrazaren çulhotic iragan dadin...”, mientras la versión calvinista que Dodgson cita siempre da “qu’vn chameau passe par le pertuis d’vne aiguille...”, es decir, no un ‘cable’ o una ‘soga’ sino, tal y como traen el *textus receptus* griego y latino, un ‘camello’: *camelum*, κάμηλον. Dodgson concluye: “Il a donc certainement connu le mot grec κάμηλον = câble, qui aurait pour un Grec le même son que κάμηλον, lecture qu’on trouve dans le *textus receptus*”. La sutil explicación de Dodgson está fuera de lugar, entre otras razones porque más de una versión francesa calvinista da ‘câble’, por ejemplo la de 1546 y la de 1559, y nada nos obliga —más bien todo lo contrario— a preferir la de 1565 a estas otras<sup>6</sup>.

Pero quien verdaderamente postula por primera vez el modelo griego es Schuchardt, cuya indiscutible genialidad se traducía no pocas veces en una sorprendente capacidad para embrollar asuntos más bien simples. En su introducción a las obras de Leizarraga<sup>7</sup>, intentando calibrar en qué medida eran sinónimos ciertos términos que encontraba en el texto del calvinista, se lamenta de la falta de una concordancia y echa mano, como es natural, de los modelos que supuso que Leizarraga siguió<sup>8</sup>. Pero plantea la cuestión de un modo poco ortodoxo:

En estas investigaciones el texto griego, el latino y sobre todo el francés, nos deben acompañar paso por paso. [...] Dodgson, al suponer que Leizarraga sólo se

(4) E. S. Dodgson, *The Basque Verb Found and Defined (Concordance to the 207 Forms of the Verb Employed in the Three Epistles of St John the Apostle, in Leizarragas New Testament, 1571)*, Alençon, 1893 (extrait des Actes de la Société Philologique, organe de l’oeuvre de St Jérôme, 1892, t. XXII), p. v. A lo largo de los muchos años que duró la publicación de esta concordancia, Dodgson no sólo citó de distintas versiones calvinistas (francesas, por supuesto), sino que defendió explícitamente la dependencia de Leizarraga de modelos diferentes, aunque siempre se trata de traducciones posteriores a 1561 y anteriores a 1571, entre las que según el propio Dodgson decía, había pocas divergencias. En alguna ocasión sostuvo (*Le verbe basque trouvé et défini dans le Nouveau Testament de Leizarraga A.D. 1571. Epistola ad Hebraeos. A Synopsis, Analytical and Quotational of the 398 Forms of the Verb, used in the Epistle to the Hebrews, as found in the Baskish New Testament of Leizarraga printed in 1571, at La Rochelle, Chalonsur-Saone, Bertrand, 1907*, p. 78, n. 1) que Leizarraga “avait sans doute connu d’autres (sc. además de la de 1566) éditions imprimées depuis 1561”.

(5) “Analytical Synopsis of the 542 Forms of the Verb in St Marks Gospel as Translated by Jean de Leizarraga, 1571”, *RLPhC* 32 (1899) 314-331, y p. 321 n. 1 para el ejemplo que cito a continuación.

(6) Esto ya lo señaló Schuchardt, refiriéndose precisamente a esta nota de Dodgson, en una carta a Vinson fechada el 14 de diciembre de 1901 y publicada en *RLPhC* 35 (1902) 86-100, p. 96, n. 1: “Le mot *cable* se trouve dans les trois passages des Évangiles ou il est question du trou d’aiguille; le texte français nous offre *chable* (ou, *chameau*) - *chameau* (ou, *chable*) - *chable* (sans glose marginale). Il est donc bien clair que le *cable* de [Leizarraga] n’est autre chose que le *câble* français et le *cable* espagnol”. En *RLPhC* 36 (1903) 314-337, 333 s. (un *corrigendum* a *ib.* 35 [1902] 96) Dodgson señala, respondiendo a Schuchardt, que Leizarraga traduce ‘chameau’ por ‘camelu’ en Mc 1.6, y por ‘cable’ en 10.25, lo que, según él, “indique qu’il savait que quelques manuscrits portent κάμηλον là où d’autres ont κάμηλον. La note de M. Schuchardt n’est qu’un *Scheinantwort!*”. Naturalmente, en Mc 1.6 todas las versiones dan ‘chameau’.

(7) H. Schuchardt, “Über die Einrichtung des Neudrucks, insbesondere über die Druckfehler und Varianten bei Leizarraga” in H. Schuchardt y Th. Linschmann (eds.), *I. Leizarragas baskische Bücher von 1571...*, Estrasburgo, 1900, que cito siempre por la traducción española de Ruiz Arzalluz y Vélez Latorre publicada como H. Schuchardt, *Introducción a las obras de Leizarraga. Sobre el modo de disponer la reimpresión, en particular sobre las erratas y variantes en el texto de Leizarraga*, Donostia-San Sebastián, 1989, 60 [Anejos del ASJU, XII].

(8) Schuchardt, a diferencia de Vinson, tenía una formación filológica más que sólida —había aprendido al lado de Ritschl, nada menos— y se daba perfecta cuenta de que, para trabajos como el de editar un

tuvo al texto francés, llega a algunas afirmaciones falsas. Así, [...] dice que Leizarraga ha cambiado el *vous* en *nous* en I Io 2.25 (422<sup>r</sup>): *draucun*. Pero la lectura transmitida generalmente es ἡμῖν, *nobis* (Lutero *uns*)<sup>9</sup>.

Schuchardt no podía haberlo planteado peor: la lectura que los códices griegos transmiten por lo general es, efectivamente, ἡμῖν, pero muchos dan ὑμῖν; la lectura que suele adoptar la mayoría de los editores de la Vulgata es *nobis*, pero muchos códices dan *vobis*; es decir, puestos a enredar en versiones diferentes, ¿qué razones hay para tener que suponer un modelo griego con ἡμῖν o una Vulgata con *nobis*? No sé de ninguna versión calvinista que dé *nous*, pero es fácil suponer que existe<sup>10</sup>. En cualquier caso, basta con aducir la Vulgata con *nobis* que, como digo, es lo normal. Pero ¿para qué echar mano del texto griego?

Sigue Schuchardt pasando revista y cita I Io 5.10, I Io 3.1 y II Tim 3.14<sup>11</sup>. En I Io 5.10 la versión de Leizarraga está de acuerdo con la de la Vulgata, tal y como señala Schuchardt, por lo que no se ve la necesidad de recurrir al original griego; en I Io 3.1 y II Tim 3.14 sucede exactamente lo mismo. A partir de aquí y a lo largo del resto de la Introducción, Schuchardt citará, venga o no a cuento, el término griego correspondiente al vasco que comenta en cada caso. Es ilustrativo el que cita en la p. 61:

Si nos atenemos a la Vulgata, *or* (*or-a*) y *chakur* son sinónimos para *canis*; pero el texto griego nos enseña que el último sirve de diminutivo [...] Leizarraga traduce *κυνάριον* que en plural es traducido en el texto francés con *petit chiens* sólo en el primer pasaje (Mt 15. 26-27), con *chiens* sin más en el segundo (Mc 7.27-28).

En realidad, el problema es mucho más sencillo de lo que cree Schuchardt pero, si queremos, también lo podemos complicar más: en efecto, la lectura más corriente en el original griego es *κυνάρια* en todos esos casos, pero la Vulgata, en su versión más fiable, también sabe oponer *canes* a *catelli*, sólo que no los distribuye igual que *chiens* y *petit chiens* la versión francesa de Schuchardt (o sea, de Dodgson). Pero, como digo, la realidad es más simple: las versiones calvinistas francesas más corrientes (por ejemplo la de 1564 y 1559) dan, en todos los pasajes citados por Schuchardt, *petit chiens*, es decir *κυνάρια*. La de 1565 y la de 1561, sin embargo, se comportan tal y como Schuchardt dice.

Dodgson, cuyas relaciones con Schuchardt eran ya por aquella época más bien tirantes<sup>12</sup>, le respondió con uno de los textos más virulentos de la historia de la

texto, el conocimiento del modelo o los modelos del autor editado no era precisamente “de peu d’importance”, como quería Vinson (véase más arriba).

(9) El texto de Dodgson al que Schuchardt hace aquí referencia es *The Basque Verb Found and Defined*, Alençon, Renaut-De Broise, 1893-1895, 2 vols., p. 16 del primero.

(10) Es conocida la complicación que ofrece la historia de las versiones francesas calvinistas, producto de la revisión continua de la traducción de Olivetan. Por otra parte, muchas versiones francesas de la época han desaparecido: “La plupart des éditions de la Bible française, publiées du vivant de Calvin, ont à peu près disparu”, señalaba E. Reuss en *Ioannis Calvini opera quae supersunt omnia, ad fidem editionum principum et authenticarum ex parte etiam codicum manu scriptorum additis prolegomenis literariis annotationibus criticis, annalibus Calvinianis indicibusque novis et copiosissimis* ediderunt Guilielmus Baum, Eduardus Cunitz, Eduardus Reuss, theologi Argentoratenses, Brunsvigae, 1896 [=1964], t. LVI, p. IV [*Corpus Reformatorum*, t. LXXXIV].

(11) Aducidas por Dodgson en la obra citada en nota 9, pp. 17, 24 y 6 (esta última del segundo tomo) respectivamente.

(12) Precisamente con motivo de la edición del Nuevo Testamento de Leizarraga que cuidaron Linschmann y Schuchardt y que pagó la entonces imperial Academia de Ciencias de Viena, las relaciones entre este último y Dodgson no eran precisamente cordiales. En efecto, cuando Dodgson se enteró de que la

filología vasca, titulado "Venoms Antidote: Being a Reply to Doctor Schuchardts Criticism on my Leizarragan Studies"<sup>13</sup>. Dodgson perdió una buena ocasión para que su antídoto fuera más eficaz al no censurar el continuo recurrir de Schuchardt al texto griego del Nuevo Testamento. En vez de esto, se pone a la defensiva:

On p. LXXVIII, S[chuchardt] asserts that I assume that L[eizarraga] stuck exclusively to the French text of J. Calvin in making his version. I have never said anything more conclusive or exclusive on the point that this, that as a general rule he clings to it most faithfully.[...] I have in a good many places referred to the Greek and Latin texts which I think he consulted<sup>14</sup>.

Y añade: "The Basks are fanatically Catholic, almost disagreeably religious, and detest C[alvin] as much as all loyal monarchists hate Oliver Cromwell, but with less cause". Lo cierto es que a Dodgson no le faltaba razón —me refiero, claro está, a sus quejas contra Schuchardt. Efectivamente, Dodgson, en los pasajes que Schuchardt cita y en otros más, se había limitado a señalar la discrepancia entre el texto de Leizarraga y el de la versión ginebrina de 1565. También tiene razón Dodgson en que la regla es la coincidencia entre ambos textos. El error está en ese absurdo apriorismo que no admite más modelos que la versión francesa de 1565, la Vulgata y el original griego.

El embrollo alcanza quizá su clímax cuando Schuchardt, en una carta dirigida a Vinson y fechada en Graz el 14 de diciembre de 1901<sup>15</sup> dice:

Là où le texte de Calvin s'éloigne de celui de la Vulgate ou du texte grec reçu, L[eizarraga] souvent (peut-être dans la plupart des cas) suit ces derniers ou l'un d'eux; pourquoi donc M. Dodgson dit-il alors qu'il ne serre pas le texte français, qu'il est infidèle, qu'il change un mot contre un autre, comme s'il s'était proposé de suivre, mot à mot, la traduction de Calvin?

Y cita a continuación un caso más en el que Leizarraga se ha apartado del francés de Calvino: en Mc 13.19 (88<sup>v</sup>19) Leizarraga da "Ecen içanen dirade egun hec halaco tribulatione", cuando la versión de 1565 trae "Car en ces iours-la il y aura telle tribulation". No cabe duda de que el texto vasco está traduciendo "Erunt enim dies illi tribulationes tales" o, si se quiere, *ἔσονται γὰρ αἱ ἡμέραι ἐκεῖναι θλίψεις*, pero el propio Schuchardt da como equivalentes estas dos últimas versiones, con lo que una vez más el texto de Leizarraga se explica perfectamente con el latín de la Vulgata<sup>16</sup>. Y lo mismo vale para los dos o tres ejemplos que cita todavía Schuchardt ahí mismo.

Academia de Viena estaba dispuesta a financiar la empresa de Linschmann y Schuchardt, no tuvo reparo alguno en enviar una carta al secretario de la institución mencionada diciéndole, entre otras cosas, lo siguiente: "I must warn you that a grave mistake will be made if you allow him [sc. Schuchardt] to carry out his intention [...] Reverence for Leizarraga, for the Basque language, for the New Testament, for scientific truth and for posterity, compels me to implore your honoured Academy not to permit this disastrous plan", según le cita textualmente Schuchardt en carta a Vinson, publicada en *RLPhC* 35 (1902) 86-100, pp. 91 s.

(13) Apareció primero en E. S. Dodgson, *The Verb in the Second Book in Gipuskoan Bask*, Hartford, Austin & Sons, 1901, 37-43 y en 1903, como folleto independiente, en Londres.

(14) Dodgson, "Venoms Antidote...", p. 39.

(15) Es la carta citada en nota 12, pp. 95 s.

(16) En realidad, Schuchardt aduce este ejemplo para criticar la interpretación que Dodgson había hecho ("Analytical Synopsis of the 542 Forms of the Verb in St. Marks Gospel as Translated by Jean de Leizarraga, 1571", *RLPhC* 34 [1901] 263-283, p. 268) de *hec*: "On remarque *hec*, l'accusatif, au lieu du locatif *betan*". Schuchardt, loc. cit., le corrige: "*Egun hec* n'est pas l'accusatif, mais le nominatif". Dodgson le contesta en *RLPhC* 36 (1903) 314-337, 333 (es *corrigendum* a 34 [1901] 263-283, 268).

Poca luz aportará la entrada en escena de Julio de Urquijo en 1907 con la reseña de una entrega de la concordancia que Dodgson venía haciendo del verbo de Leizarraga<sup>17</sup>. Urquijo se muestra contrario al sistema de citar la versión calvinista francesa, porque Leizarraga no siempre la sigue al pie de la letra. Dodgson, que no tenía costumbre de pasar por alto este tipo de alusiones, le contesta<sup>18</sup> con lo siguiente:

The statement that Leizarraga's translation is not faithful to the French of Calvin, as printed between 1561 and 1571 is unfounded. It is as close as is possible between languages of such a different character, except where the author intentionally departs from Calvin, and succeeds in more exactly expressing the sense of the Greek text, which he and his four assistants appear to have known very well. The Baskish version is superior to that of Calvin.

Queda ya, pues, perfectamente perfilada la teoría de Dodgson, igual en esencia a la de Schuchardt, salvo el detalle de los cuatro colaboradores de Leizarraga: nunca el País Vasco dio al mundo tantos helenistas en tan corto espacio de tiempo. Tras esto, Urquijo se retira de la polémica señalando, con razón, que eso y no otra cosa es lo que él sostenía<sup>19</sup>. Mientras tanto, Dodgson sigue publicando su concordancia, en la que aumenta progresivamente —es significativo— el número de casos en los que recurre al original griego, de tal modo que en la última entrega<sup>20</sup> casi no hay contexto que no lleve sus correspondientes francés y griego. La inmensa mayoría de estos casos se explica exactamente como los vistos hasta ahora: cuando no hay una traducción francesa que los justifica (siempre la de 1546 ó 1559), la Vulgata ofrece la versión necesaria. He encontrado, sin embargo, dos casos para los que no conozco un texto más próximo al vasco de Leizarraga que el original griego: me refiero a Lc 19.8 y 24.35<sup>21</sup>. En el primero, Leizarraga traduce: "Huná, neure onén erdiac, Iauna, emaiten diraizteat paubrey", donde las versiones francesas que conozco (que, insisto, no son todas las conservadas) dan "la moytié de mes biens" y la Vulgata "dimidium bonorum meorum". Es el griego el único que da un plural como 'erdiac': τὰ ἡμίσειά μου τῶν ὑπαρχόντων ὁ τὰ ἡμισι. En Lc 24.35 el texto vasco es éste: "conta citzaten bideco gauçác", mientras las versiones calvinistas que he visto tienen "les choses qui avoyent esté faites en chemin", y la Vulgata, "quae gesta erant in via". El griego, en cambio: τὰ ἐν τῇ ὁδῷ. No sería de extrañar que en el primero de los dos casos se tratara de un uso particular de la lengua de Leizarraga; el segundo no es tan claro como parece: Leizarraga no dice 'bidecoac' o algo por el estilo, sino que introduce 'gauçác', que no está en el original griego, siendo

(17) La reseña de Urquijo apareció en *RIEV* 1 (1907) 548-550, y el libro reseñado es *The Leizarragan Verb: an Analysis of the 703 Verbal Forms in the Gospel According to Matthew*, Oxford, Oxford University Press, 1907.

(18) Dodgson había mandado al director del *The Oxford Times* una carta fechada el 17 de diciembre de 1907, en la que se quejaba de que Urquijo no quiso admitir en la *RIEV* una respuesta a la reseña citada en la nota anterior. Tras esto, Urquijo optó por publicar en su revista la carta íntegra, es decir, con respuesta y todo: *RIEV* 2 (1908) 230-233. La cita que doy a continuación es de la p. 231.

(19) J. Urquijo, "The Leizarragan Verb y las inexactitudes de Mr. E. S. Dodgson", *RIEV* 2 (1908) 234-237. Durante los años inmediatamente anteriores Dodgson, Vinson y también Linschmann continúan escribiendo sobre el problema de qué versión francesa fue la que tuvo Leizarraga.

(20) *Keys to the Baskish Verb in Leizarragas New Testament A.D. 1571: Being an Analytical, Quotational Synopsis of the 1673 Forms Found in St. Johns Gospel, The Acts, The Letters to the Romans, the Corinthians and St. Titos, those of St. James and St. Peter and the Apocalypse*, Londres, Oxford University Press, 1915.

(21) *The Baskish Verb: A Parsing Synopsis of the 788 Forms of the Verb in St. Lukes Gospel, from Leizarragas New Testament of the Year 1571*, Londres, Oxford University Press, 1912, referidos en las pp. 43 y 186 respectivamente.

factibles en ambos textos las dos construcciones. Aun cuando mis objeciones fueran inútiles, los dos pasajes me parecen poco para postular un modelo griego.

Schuchardt da un salto cualitativo en sus primeros "Leizarragana", en 1911<sup>22</sup>, al proponer un nuevo modelo: la traducción latina de Teodoro de Beza<sup>23</sup>. La idea, en principio, es buena. Sorprende incluso que no se le haya ocurrido antes a nadie cotejar el texto de Leizarraga con alguna de las traducciones latinas de los protestantes, cuya historia, dicho sea de paso, no es mucho menos compleja que la de las francesas. No sólo la idea de Schuchardt es buena sino que ha encontrado un ejemplo precioso: se trata de Mt 26.38 y Mc 14.34, lugares paralelos entre sí, que en el original griego se leen *περίλυπός ἐστιν ἡ ψυχὴ μου*, que significa "mi alma está muy triste", siendo el prefijo *περι*, cuyo significado primero es "alrededor de", al que corresponde ese "muy". Señala Schuchardt que muchas traducciones suelen suprimir el "muy" porque las palabras que siguen indican la máxima cota de dolor: *ἕως θανάτου*. La Vulgata, por ejemplo, lo traduce "tristis est anima mea", etc. Leizarraga, en cambio, da esta versión: "alde gucieticaric triste da ene arima". Tal y como dice Schuchardt, "alde gucieticaric" corresponde perfectamente al griego *περι* en su sentido primero. La versión calvinista francesa que, según Dodgson, habría seguido Leizarraga, da en el primer caso "mon ame est saisie de tristesse", y en el segundo "mon âme est enuironnee de tristesse". En Leizarraga los dos pasajes tienen exactamente el mismo texto y, a decir verdad, el "alde gucieticaric triste" se acerca más al *περίλυπος* que a cualquiera de las dos variantes francesas. Pero Schuchardt encuentra en la traducción de Beza una solución: "undiquaque tristis est anima mea" en ambos pasajes. Con todo, el ejemplo es quizá demasiado sutil.

Esta última intervención de Schuchardt en la polémica supone un progreso, ya que apunta la posibilidad de que Leizarraga haya recurrido a toda la gama de traducciones latinas protestantes (o, simplemente, todas las que no eran la Vulgata jeronimiana), lo que me resulta mucho más verosímil que la solución del modelo griego. Respecto al caso particular de la traducción de Beza, y a pesar de lo convincente que es el ejemplo de 'undiquaque', hay que decir que Leizarraga se aleja de él con mucha frecuencia. El propio Schuchardt, inmediatamente después de tratar este caso, cita Iud 6, donde Leizarraga se aparta abiertamente de Beza<sup>24</sup>.

Tras este último ensayo de Schuchardt y las sucesivas entregas de la interminable concordancia de Dodgson, nadie volverá sobre la cuestión hasta que René Lafon escriba su admirable libro sobre el sistema verbal en el siglo XVI que fue, como decía al principio, la fuente de donde tomó como dogma la hipótesis del modelo griego la mayor parte de

(22) *RIEV* 5 (1911) 194-197.

(23) El principio de este artículo de Schuchardt, tras las disputas de años anteriores, resulta irritante para el lector: "Es hat mich immer gewundert dass Leizarraga in zweifelhaften Fällen nur französische, nicht *auch* lateinische Übersetzungen berücksichtigt sollte. Doch hatte ich und habe ich weder Veranlassung noch Lust noch Möglichkeit sein Verhältnis zu den Vorlagen gründlich zu untersuchen". (El subrayado es mío). Por otra parte, ya en la carta a Vinson (citada en nota 12, p. 98) había aducido un pasaje de la traducción de Beza, pero en aquel caso estaba en desacuerdo con el texto de Leizarraga (y en correspondencia con el de Ginebra citado por Dodgson), mientras que eran la Vulgata latina y el griego los que coincidían con la versión vasca.

(24) Diré de paso que para explicar el error que Leizarraga comete en la traducción de este versículo no es necesario recurrir a la Vulgata, ya que muchas versiones de la traducción calvinista de Ginebra dan *principauté*, por ejemplo las de 1557, 1560, 1561 y 1562. Schuchardt, por poca *Lust* que tuviera para estas cosas, tenía que haberse fiado un poco menos de Dodgson que, sin avisar, le cambiaba de versión continuamente.

los que luego escribirán sobre Leizarraga<sup>25</sup>. En un capítulo introductorio, Lafon plantea la cuestión en estos términos:

Liçarrague a utilisé des Bibles en langue française qui avaient cours dans les milieux protestants. [...] Rien ne permet d'affirmer qu'il ait suivi l'une de ces Bibles à l'exclusion de toute autre. Tout porte à croire, au contraire, qu'il en a utilisé plusieurs<sup>26</sup>.

A continuación señala que las que él ha visto son la versión calvinista de Ginebra de 1564, el Nuevo Testamento de Jean Bonnefoy de 1562 y la Biblia de 1588, ambas de Ginebra también. La razón de utilizar precisamente estas tres es que todas están en la Biblioteca Municipal de Burdeos. Tras mostrarse de acuerdo "en gros" con Bonaparte en que debemos postular un modelo francés y calvinista para Leizarraga, señala atinadamente que cuando éste se acerca al texto griego y se aleja de la Vulgata, simplemente está siguiendo la versión francesa, que se atiene al griego. En ocasiones, sin embargo, Leizarraga sigue "le text grec et celui de la Vulgate, et s'écarte de la traduction française", y cita un par de ejemplos en los que el texto griego y el latino se corresponden a la perfección<sup>27</sup>. Sorprende entonces que concluya lo siguiente:

Liçarrague et ses collaborateurs, tout en suivant surtout la traduction française, ont donc tenu compte du texte grec, et aussi de la Vulgate<sup>28</sup>.

Admitamos que en ocasiones no sigue la traducción francesa (aunque se convendrá en que los criterios de Lafon para escoger sus versiones calvinistas no son muy rigurosos) y que recurre a la Vulgata, pero ¿por qué tenemos que suponer también la presencia del texto griego, si en todos los pasajes citados por el propio Lafon el latín y el griego son exactamente equivalentes?

A lo largo del libro da Lafon unos pocos ejemplos para los que la versión francesa no resulta adecuada, y cita entonces el texto correspondiente de la Vulgata acompañado del original griego. Lafon, a veces, lleva demasiado lejos su celo y recurre al latín y al griego cuando no es estrictamente necesario, pero en los ejemplos que da el griego nunca difiere del latín para acercarse, contra el francés y el latín, al vasco. Lo más grave de todo es que Lafon prefiera siempre el original griego a la Vulgata. Citaré sólo un ejemplo que me parece ilustrativo de todo este delirio filológico. En Act 8.31, Leizarraga da esta versión: "eta nola ahal neçaque, baldin norbeitec guida ezpaneça?" (respondiendo a la pregunta "aditzen duc iracurtzen duana?"). El texto francés de Lafon traduce así ese mismo pasaje: "comment le pourroy-ie *entendre*", es decir, especificando el *entendre* que no aparece en Leizarraga. Dejemos de lado el detalle de que en la versión calvinista de 1546, por ejemplo, el *entendre* no aparece. La Vulgata nos da "quomodo possum" y el original πῶς ἂν δυναίμην. Lafon concluye: "La traduction de Liçarrague est conforme au texte grec"<sup>29</sup>.

Un último ejemplo: en Mt 16.3, Leizarraga da "eta demboretaco signoéz ecin diroçue?", cuando el francés trae "et ne pouvez vous *inger* des signes des temps?".

(25) Me refiero al libro de Lafon citado en nota 1. No es necesario decir que la cuestión del modelo le afectaba sólo de un modo indirecto, porque el texto de Leizarraga (que ni siquiera es el único que estudia, como es natural) es lo suficientemente extenso como para que la inmensa mayoría de las formas verbales puedan interpretarse correctamente sin necesidad de recurrir a ayudas de este otro tipo.

(26) Lafon, *Le système du verbe*... 49 s.

(27) Lafon, *Le système du verbe*... 56 s.

(28) Lafon, *Le système du verbe*... 57.

(29) Lafon, *Le système du verbe*... 99.

Lafon, como siempre en estos casos, acude al latín y al griego, y cita lo siguiente: “non potestis scire” y τὰ σημεῖα τῶν καιρῶν οὐ δύνασθε. Sería un caso a favor del texto griego contra el francés y el latín, y sin embargo Lafon<sup>30</sup> concluye: “Liçarrague suit la traduction française, sauf que, dans le deuxième membre de la phrase, il remplace *inger* par *faire*.” Puede que Lafon tenga razón, pero de todos modos la lectura más común de la Vulgata en este pasaje es “signa autem temporum non potestis”, es decir, igual exactamente al griego, y no la que cita Lafon. Es sorprendente cómo se cita la Vulgata, uno de los textos de transmisión más complicada que existe, como si jamás hubiéramos tenido delante otra cosa que el mismísimo autógrafo de san Jerónimo.

Éste es, pues, el estado de la cuestión<sup>31</sup>. Es curioso, como decía al principio, la difusión que ha tenido esta hipótesis del modelo griego de Leizarraga y lo mal que, a mi modo de ver, la han sostenido sus partidarios. La historia de la filología está repleta de quimeras como ésta, y a veces su naturaleza fantástica se ha descubierto por la aparición de un dato positivo en contra<sup>32</sup>. Dudo de que algún día tengamos ese dato definitivo para el caso de Leizarraga: el terreno es accidentado como pocos, pues está implicada la historia de las innumerables revisiones del francés de Calvino, la historia de la Vulgata y, si seguimos adelante, la historia de las otras traducciones latinas así como la del texto griego original. De por medio andan persecuciones a protestantes, hogueras en las que ardieron muchos libros heréticos sin dejar, a veces, un solo ejemplar —y quién sabe si no ardieron también todos los ejemplares de la edición que siguió Leizarraga— así como la escasez de noticias sobre la personalidad —la vida, los libros— de nuestro calvinista. La heurística, que en estos últimos cuarenta años ha progresado como pocas disciplinas, nos advierte del cuidado que hay que tener cuando nos falta su apoyo. La cuestión, contra lo que pensaba Vinson, no es baladí: ¿qué no daría el futuro editor de Leizarraga por saber la respuesta? Con los datos que tenemos, yo tengo el convencimiento de que en el escritorio de Leizarraga había sólo una versión francesa y, todo lo más, una Vulgata; tengo la certeza, sin embargo, de que no podemos postular, al menos de momento, un modelo griego.

(30) Lafon, *Le système du verbe...* 100.

(31) El último en participar en esta larga polémica fue, por lo que sé, Luis Michelena en un apartado de sus “Miscelánea filológica vasca I”, *FLV* 10 (1978) 205-288 [ahora en Id., *Palabras y textos*, Vitoria, UPV/EHU, 1987, 363-385, de donde cito], concretamente en el apartado III, “El Nuevo Testamento de Leizarraga”. Michelena encontró un pasaje de “gran valor diacrítico, porque ahí la diferencia es la que lleva de la noche al día”. Se trata de Lc 9.4: “eta cein-ere etchetan sarthuren baitzarete, han çaudete, eta handic ilki albaizindezte”. La Vulgata, por el contrario, da “et in quacumque domum intraveritis, ibi manete et inde ne exeatis”, y el griego, igual que Leizarraga, es ἐκεῖ μένετε καὶ ἐκεῖθεν ἐξέρχεσθε. Tiene razón Michelena en que el ejemplo es excelente. En la p. 377 dice: “En este sentido, el pasaje tiene, creo, valor probativo, ya que, si ha habido alguna vez una *lectio difficilior* en cuanto al sentido, pocas veces se habrá llegado a este extremo. Lo natural es que el mandato o consejo fuera: ‘quedaos allí y no salgáis de allí’.” Por lo que dice, parece que Michelena no tuvo oportunidad de ver el texto francés, pero sospeché (p. 377) que el equivalente francés del *ne* latino “también faltaría en francés, versión en la que es de esperar un prurito de fidelidad y un buen conocimiento de la lengua del original”. Efectivamente, en varias de las versiones calvinistas falta. Por ejemplo, la de 1561 da “demourez-y, et vous en allez de là”. Puesto que el propio Michelena contaba con que el francés estuviera de acuerdo con el original griego, de lo único de lo que puede tener “valor probativo” este pasaje es de que la traducción no se hizo, al menos en este caso, sobre la Vulgata. En las “Rectificaciones y enmiendas” que añadió a la edición de 1987 (p. 487) parece suponer, sin embargo, que el texto griego fue la fuente de Leizarraga. Entresaco, de una maraña de apertes, esto: “Si el texto griego de Lc 9.4, supuesta fuente de Leizarraga...”.

(32) Quizá no haya insistido lo suficiente en que no uno, sino muchos datos indican que Leizarraga se basó en una de las revisiones del francés de Calvino. Los libros y artículos citados están llenos: véase, por poner un ejemplo, la “Introducción” de Schuchardt, pp. 60 s. pero *passim*.